

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE LOS AMIGOS DEL ÁRBOL

BOLETÍN OFICIAL DE LA SOCIEDAD



Madrid, Febrero de 1913		Secretaría General: Fuencarral, 137.-Madrid.
Año III	SUMARIO.—Junta general del día 16 de Enero de 1913.—Junta directiva Central.—La poda del arbolado.—El desastre hidráulico.—Fiestas del Arbol.—Sociedad de turismo de Madrid.—Bibliografía.—Advertencias.	N.º 18

Sociedad Española de los Amigos del Arbol.

Junta general del día 16 de Enero de 1913.

Reunidos los asistentes en el salón cedido generosamente al efecto por el Círculo de la Unión Mercantil, se procedió por el Sr. Secretario D. Teodoro Moreno á la lectura de la siguiente Memoria, que fué escuchada con gran atención y complacencia.

SEÑORES:

Cumpliendo lo preceptuado en el art. 3.º del Título II de los estatutos por que se rige esta Sociedad, se os ha convocado á Junta general con el objeto de daros cuenta, siquiera sea de un modo somero, de los principales trabajos llevados á cabo por esta Directiva durante el último año.

Constante ha sido nuestra labor, y si bien el resultado obtenido no ha superado á nuestras esperanzas, confiamos que vuestro apoyo y la bondad de los fines que perseguimos han de originar seguramente, en plazo no lejano, el acrecentamiento de la Sociedad, llegando á unir en ella á cuantos al árbol aman y á su destrucción y desaparición se oponen.

En la actualidad, están constituidas las Juntas locales en los siguientes puntos:

Béjar (Salamanca), Burgos, Cádiz, Cuenca, Santa Cruz de Tenerife (Canarias) y Valencia.

El número de socios, 1.032, es exiguo para la magnitud de la empresa que nos guía; pero ello no nos ha de desalentar, sino que por el contrario, nos ha de servir de acicate para proseguir con más fe y constancia, si cabe, nuestra labor, pues nunca las grandes obras se han conseguido sin tener que vencer grandes resistencias.

El primer hecho grato que debemos consignar aquí es la aceptación, por parte de SS. MM., del Patronato de la Sociedad.

La Comisión de la Directiva que tuvo el honor de hacer ante el Trono tal ofrecimiento, experimentó también la satisfacción de oír de los labios regios los mayores elogios para los verdaderos Amigos del Arbol, así como la censura á los que por ignorancia ó malicia causan daños en los árboles, cuya propagación procura Su Majestad el Rey, pues se han plantado por su iniciativa más de cuatro millones de ellos en terrenos de Real patrimonio.

La solicitud dirigida á la Alcaldía de Madrid de que para la ilustración del público, tanto los árboles, como

los arbustos que existen en determinados parajes lleven tarjetones, en los que figuren los nombres vulgares y científicos de cada especie, tuvo buena acogida, puesto que por el Excmo. Sr. Alcalde se ordenó que se procediera á la colocación de los mencionados, orden que lamentamos no haber visto cumplida hasta la fecha.

Igual acogida tuvo, si bien con mejor éxito, la petición de que se designase un Concejal que asistiera á las sesiones de la Directiva y así pudiese apoyar en el Ayuntamiento sus proyectos relativos á la mejora del arbolado en parques y jardines, relacionándola también con el personal directivo de los mismos y sometiéndole cuantos proyectos estime beneficiosos, habiendo sido designado D. Aniceto Llorente, persona que á su gran cultura une conocimientos especiales en la materia y á la que está sumamente agradecida esta Directiva por el valioso apoyo que ha encontrado en cuantas ocasiones á él se ha dirigido, si bien lamentando que sus muchas ocupaciones le hayan impedido asistir á las sesiones con la frecuencia que todos hubiéramos deseado.

Alentó la Sociedad la propagación de la Fiesta del Arbol con consejos, aplausos, relatos en su BOLETÍN y envío de cartas de aprecio á los que en ellas se distinguieron, siendo notable el progreso observado en 1912, pues sólo en la provincia de Granada se celebraron 91 y 180 en la de León.

De la que celebró esta Sociedad en 10 de Noviembre último en el Cerro de los Angeles, como inauguración de los trabajos de repoblación del mismo, todos tenéis conocimiento, pues la presencia de gran número de vosotros hizo que alcanzase la brillantez que revistió y de la que dió detallada cuenta el BOLETÍN de la Sociedad.

Las plantaciones efectuadas en el Cerro de los Angeles de Getafe consisten hasta ahora en 18.000 pinos carrascos procedentes de los viveros que la División hidrológico-forestal del Segura tiene á su cargo en la Sierra de Espuña y las 300 sóforas que regaló el Ayuntamiento de Madrid. Ha sido cercado con alambre el rodal de pinitos, y se proyecta construir un algibe para darles algún riego en verano, si fuera excesivamente seco. Los gastos hasta ahora hechos y que no cargan sobre los fondos de la Sociedad, son unas 2.800 pesetas, no pudiendo precisarse la suma por faltar algunos detalles, y se han satisfecho de las 1.500 pesetas que dió el Ministerio de Fomento y el resto de otro donativo de 1.500 recibido para el mismo objeto. Gratitud especial merece el Sr. D. Juan A. de Madariaga, que dirige aquellos trabajos.

Se han evacuado numerosas consultas de los socios y repartido, por mediación de la Directiva, importantes

cantidades de piñón y semilla de eucaliptos de varias especies, y distribuido millares de folletos de propaganda, editado dos bellas colecciones de tarjetas postales, como también se ha propuesto á la Inspección de Repoblaciones forestales que expida diplomas á los que han prestado servicios sobresalientes á la causa forestal. Y no se ha hecho más, porque ni los recursos han alcanzado ni se ha dispuesto de otros medios para activar la propaganda.

Terminaremos haciendo presente nuestra gratitud á la prensa, tanto política como noticiara, que nos ha prestado apoyo en nuestra campaña, así como á las revistas especiales, entre las que hemos de mencionar singularmente á *Madrid Científico*, *Información Agrícola*, *Revista de Montes* y *La Fotografía*.

También el Sr. Tesorero presentó las cuentas de ingresos y gastos de la Sociedad desde su fundación hasta fin de Diciembre último, que fueron aprobadas. De ellas resulta un déficit de 1.377,65 pesetas, déficit que no debe mermar las esperanzas de los socios, que confían saldará más favorablemente el presupuesto de la Sociedad en el año corriente, aunque no con sobrantes, pues siendo el objeto de la misma la activa propaganda, cuanto se recaudase, por mucho que fuera, no bastará á cubrir las necesidades de arbolado que tiene el país, estando convencidos de que la alianza de España con el Arbol es la más sólida base de su regeneración material, de su riqueza, lo que también ha de repercutir poderosamente en elevar más aún su nivel moral.

Aprobadas las cuentas, fué reelegida por aclamación la misma Junta y se acordó un voto de gracias al Círculo de la Unión Mercantil y á su dignísimo Presidente don Emilio Zurano, por la desinteresada cooperación que prestan á los fines de la Sociedad.

JUNTA DIRECTIVA CENTRAL

Tristeza y alegrías.—Se lamentó la desaparición del arbolado que adornaba el centro de la plaza de Oriente, sin duda para sustituirlo por *garabatos de jardinería*, y también se censuraron las talas efectuadas en algunas calles y paseos, y en cambio, y como laudabilísimo contraste, se citó el hecho de que el Sr. Vizconde de Eza había conservado cuidadosamente un arbolito, aunque enfermo, colocado á la entrada de una de las casas que recientemente ha construido en la calle de Génova, y que sin duda hubiera sido arrancado por otro propietario. Alabemos al noble prócer que tales ejemplos da á sus conciudadanos, como los dió de laboriosidad, rectitud y competencia, mientras fué Director general de Agricultura.

Conferencias de propaganda.—Se han encargado una linterna para proyecciones y numerosas diapositivas, con objeto de activar la propaganda forestal.

LA PODA DEL ARBOLADO

Nociones generales.

Podar es, según el Diccionario y lo que se ha entendido siempre en todos los países, cortar las ramas supérfluas de los árboles para que produzcan frutos más abundantes y de mejor calidad.

Efectivamente, el objeto de la poda es obligar á los árboles á que rindan la mayor cantidad posible de fruto, aun á sabiendas de que forzando su naturaleza se les extenua y acorta la vida.

Los medios á emplear para conseguirlo, son: repartir la savia con regularidad por todo el árbol; moderar la velocidad de la savia, lo cual se consigue fácilmente haciéndola caminar por ramas tortuosas separadas de la posición vertical; promover la renovación de las ramas de tercer orden, que son las fructíferas (nunca cortar las de

primero y segundo orden, que forman la armazón ó esqueleto del árbol), á fin de tener siempre madera nueva y en vías de formación de yemas gruesas y cortas, que son las que se convierten en fruto, suprimiendo las que ya lo han dado, como las chuponas y otras que jamás habrán de darlo.

«Ninguna parte del cultivo de árboles frutales, dice don Agustín del Quinto, exige tantos conocimientos teóricos y prácticos á la vez como la poda. Por ésto, agrega, se encuentran tan pocos que merezcan el nombre de podadores y tantos que merecen el de verdugos de los árboles.»

Y, efectivamente, es tanto el destrozo que se hace con la poda, tantos los árboles que con ella se matan, que bien puede decirse que la peor de todas las plagas que los atacan es la terrible plaga de los que se llaman podadores, estando fuera de duda que, entre podar los árboles como generalmente se hace, ó dejarlos abandonados, es mil veces preferible no podarlos.

Museros, uno de los catedráticos de Agricultura más entendidos del siglo XIX, dice al tratar de la poda de los árboles y refiriéndose á los olivos, que son los que más la necesitan: «Centenares de árboles he visto destrozados por el hacha destructora del llamado podador, que si maneja bien dicha herramienta, como no conoce ni la organización ni las funciones de las plantas, practica casi siempre mal la operación. Ante lo que ocurre, no me atrevo á determinar qué sería más conveniente, si abandonar el árbol á sí mismo, como si viviera silvestre, ó sujetarlo al podón del ignorante, que tala por ganar jornales, en perjuicio de los intereses del propietario.»

El eminente Herrera, cuya magnífica obra tanto contribuyó en toda Europa al progreso agrícola, se expresa en los siguientes términos: «No parece sino que el objeto de la poda se encamina á sacar muchas arrobas de leña, aunque para ello haya de sacrificarse el arbolado, como si el honor nacional, la comodidad pública, los preceptos higiénicos y la conservación de los plantíos, no fueran más atendibles que la pronta indemnización de los gastos.»

«¿Qué dirán de nosotros los forasteros que se acerquen á reconocer los inmensos destrozos y las heridas incurables que ha causado el hacha en el arbolado público? ¿Qué dirán, repito, cuando, al examinar el destrozo, adviertan que con sólo limpiarlos pudieran muy bien haber pasado? De aquí resulta, necesariamente, que hoy se seca una rama, mañana dos, y aumentándose el mal por grados, llega por último á perecer el árbol, tanto más pronto cuanto que, para remediar el mal causado, entra de nuevo el hacha del podador y, señalando á su antojo lo que le parece, y sin comprender en cuánto agrava el mal que causó, derriba, no sólo lo muerto y lo que conviene para aclarar el árbol, dándole ventilación y poniéndolo en condiciones de subsistir, sino casi siempre lo que es más útil y aun necesario para su conservación. En una palabra: terea las ramas principales, bajo el pretexto de renovar el árbol, y, multiplicando así las heridas sin necesidad, causa derrames, úlceras y lagrimales, por lo común incurables, que desfiguran y arruinan todo el arbolado.»

De manera semejante se expresan Laguna, Arias, Lagasca, Blanco, Gresset y otra infinidad de naturalistas y arboricultores españoles y extranjeros. Y lo mismo que ellos nos dicen, estamos observándolo constantemente, los que por necesidad ó por afición salimos con frecuencia por las afueras de la población ó á las aldeas inmediatas. En ellas puede ver el que quiera multitud de cerezos, manzanos y otros frutales que todos los años se cargan de abundante y succulento fruto, á pesar de que nadie ha osado quitarles una rama, ni siquiera las secas; mientras que otros muchos ejemplares de las mismas especies, ni se encuentran tan sanos y frondosos, ni dan fruto todos los años, por haberlos convertido el podador en *veceros*, ni el año que producen lo hacen tan abundantemente como los primeros. ¿Se quiere demostración más elocuente?

Y si ésto estamos observando continuamente en los árboles frutales, únicos á quienes conviene la poda, ¿qué hemos de decir de todos los demás que por no ser productores de fruto no les hace falta esta operación, ni siquiera les es conveniente, sino que, por el contrario, unas veces más y otras menos, casi siempre les perjudica?

Podríamos terminar estas indicaciones sentando la siguiente conclusión: *Solamente deben podarse los árboles frutales, y ésto en el caso de que se tenga la seguridad de que la operación ha de ser bien hecha. En todos los demás árboles debe prohibirse en absoluto la poda.*

La poda en los árboles de sombra.

Mas como la operación de podar se ha extendido no sólo á los frutales que menos lo necesitan y resisten, como son los de fruto de hueso, sino, lo que es peor, á los árboles de sombra y ornamento de los parques, paseos, plazas y calles, haciéndose en los de éstas necesario algunas veces, no por razón de los árboles mismos, sino por la comodidad del vecindario, haremos algunas otras indicaciones con el fin de que se evite, en cuanto sea posible, el grave daño que continuamente se viene haciendo al arbolado público, en perjuicio de la higiene, de la ornamentación y de la riqueza municipal.

De la higiene, porque los árboles en el interior y alrededores de las poblaciones cumplen la bienhechora misión de sanear el aire que respiramos, pues sabido es que de él toman el ácido carbónico que emitimos por la respiración, el que resulta de la combustión en nuestros hogares y de la descomposición de las materias orgánicas, así como también los vapores amoniacales y otros de naturaleza infecta, y en cambio, devuelven al aire el oxígeno puro; y los de crecimiento rápido, como los eucaliptos y aun los plátanos, el ozono que, más oxidante que aquél, quema y destruye gran cantidad de bacillus, de esos microbios causantes de un sinnúmero de enfermedades de las que los árboles nos libran.

En perjuicio de la ornamentación, porque los árboles son objetos artísticos cuya belleza compite y realza la de los edificios y monumentos ejecutados por la mano del hombre. En ninguna parte luce más una escultura que entre árboles, y ellos acompañan maravillosamente los monumentos arquitectónicos. «El Museo de Pinturas, en Madrid, y la estatua de Velázquez que lo adorna, levantan el espíritu á las regiones del ideal; pero ¿causan menor impresión los majestuosos cedros que dan guarda de honor á dicha escultura? El arbolado, dice muy acertadamente el ilustrado ingeniero Sr. Codorníu, es joya del país, y debe impedirse su destrucción, no sólo por razones estéticas, sino por otras muchas, ya que atrae á viajeros que lo admiran y proporcionan riqueza á la localidad. Muchos árboles y muchos paisajes —añade el mismo escritor— debieran declararse de utilidad pública, porque la reportan, y grande, á la comarca y á la nación. Se pregona hoy la conveniencia de aproximar el hombre á la naturaleza: impídase la destrucción de sus bellas manifestaciones, para no hacer imposible tal aproximación.»

Y en perjuicio de la riqueza municipal, porque nuestro Ayuntamiento (1), con una constancia y un entusiasmo dignos del mayor encomio, viene año tras año gastando miles de pesetas en comprar, poner y conservar árboles, sin llegar nunca á tener la satisfacción de ver el arbolado en condiciones de prosperidad que él, como la población entera, desean.

Para conseguir buen arbolado es absolutamente necesario, entre otros cuidados, no forzar su naturaleza empujándose en combatir la forma propia y peculiar de las diferentes especies de árboles, pues si á las múltiples causas que en muchas poblaciones actúan en contra de los árboles, acumulamos una más y tan importante como es la de obstinarse en hacerles tomar una forma distinta de la que permiten su organización y su funcionamiento,

forzosamente tienen que enfermar y morir más ó menos pronto, sin que la benignidad del clima en que se encuentran sirva más que para alargarles su agonía.

No hemos de trasladarnos á poblaciones extrañas en busca de ejemplos, para demostrar prácticamente los perniciosos efectos de la poda, puesto que los encontramos aquí, en la plaza de María Pita y frente á la Aduana. Los tilos de la primera y los plátanos de ésta, á poco de ser plantados, fueron víctimas de la loca quimera de hacerles adquirir la forma esférica, ni más ni menos que si se tratase de acacias de bola, naranjos ú otros árboles que fácilmente la admiten. Por fortuna para ellos y para La Coruña, fueron después abandonados, y aunque nadie se cuidó de labrarles la tierra en que viven, ni siquiera de curarles las heridas que por diferentes causas recibieron, y no obstante el vicio de origen, el grave accidente sufrido al cortarles las ramas principales, y lo que es peor, las guías, es lo cierto que, por el solo hecho de no haber vuelto á podarlos, han seguido desarrollándose y son hoy los únicos árboles regulares que tenemos en las plazas y calles de La Coruña.

Otro ejemplo lo encontramos en los jardines de Méndez Núñez. Hay en ellos un número bastante grande de ejemplares pertenecientes á diversas especies; casi ninguno ofrece señales de haber sido podado. Las pocas cicatrices que presentan son debidas en su mayor parte á recortes de ramas rotas accidentalmente. En esos árboles no se cebaron nunca los podadores (buenas ganas habrán tenido de sacar de ellos unos cuantos carros de leña, pero es lo cierto que nunca lo han hecho), y si algún jardinero se ha permitido cortar alguna rama, inmediatamente ha sido reprendido por el Alcalde ó alguno de los concejales, resultando que, no obstante la espesura en que viven árboles, arbustos, matas y plantas herbáceas, todas ellas se encuentran perfectamente bien.

Fuera de la población, en las carreteras, encontramos también buenos ejemplares: nos los ofrecen los árboles que hay en la que conduce de Cambre á su estación, y, aunque no tan buenos, los de la de San Cristóbal. En ambas, aunque en un principio fueron también talados para dar á la copa forma esférica, no se han vuelto á podar, y ahí están sanos, frondosos y llenos de vida, para indicarnos que no les hace falta la poda y sí que nadie se meta con ellos.

En cambio, los de las demás carreteras, como por ejemplo, las del Pasaje, Santa Cruz y Oleiros, se encuentran en el más deplorable estado, pues habiéndoseles escamondado fuertemente en el invierno último, aparecen ahora con las copas constituidas por enjambres de vástagos, como si fueran *salgueiros*.

Ante ejemplos tan elocuentes y persuasivos de lo innecesario y perjudicial que la poda resulta, se nos ocurre preguntar: ¿Qué especie de privilegio tienen los árboles del jardín? ¿Por qué no se hace extensivo á los del Relleño, Cantones y demás de la población, por lo menos á los que, encontrándose en sitios espaciosos, á nadie molestan con sus ramas? ¿Por qué no se dejan los de las demás carreteras como están en la de Cambre? ¿Por qué la protección para unos y el martirio para los otros? ¿Por qué no aplicar á todos los árboles el santo principio de la igualdad? ¿Es que hasta en el arbolado ha de haber clases privilegiadas y clases preteridas? Si así es, si así tiene que ser, concédaseles por lo menos alguna compasión á los últimos. Pasaremos porque se les pode, pero no podemos pasar porque se les maltrate.

Si hay necesidad de hacer leña, hágase en buen hora, puesto que las noches de invierno la reclaman; pero hágase con moderación, sin perjudicar tanto á los árboles ni atacar al ornamento de una población tan importante como la capital de Galicia.

Pódese, si hay empeño en ello, pero pódese como lo hacen en Bélgica y en otros países cultos, donde encanta ver los árboles de los paseos, plazas, calles y caminos; pues, sin oponerse á las leyes naturales, saben dar á los árboles formas esbeltas y elegantes.

(1) El de La Coruña.

Suprímense esas escamondas, talas y desmoches que, si en las mimbreras de las aldeas pueden pasar y aun resultan *horriblemente hermosas* porque satisfacen la necesidad de promover la producción de vástagos (*bimbios*) para fabricar *paces*, en los plátanos y demás árboles ornamentales de las poblaciones y carreteras no pueden consentirse, porque no las admiten estos árboles, porque lo condena la higiene, porque lo rechaza la estética.

¿Se quiere seguir podando los árboles con el pretexto de darles mejor forma, aunque nunca llegará en esto el hombre, y menos los orgullosos, á imitar á la naturaleza? Pues pódense, dándoles la forma de columna, de cono ó de cabeza, ó progresiva á los de gran porte, como los plátanos, los fresnos y los negrillos, y resérvese la esférica para las acacias de bola y para todos aquellos que con ella no se resientan.

Aunque no es éste el momento más oportuno para explicar en qué consisten dichas formas, daremos de ellas una ligera idea.

La forma de columna, muy seguida en los paseos públicos de Bélgica, consiste en lo siguiente: Dos años después de plantados los árboles se les suprimen todas las ramas que tienen desde el suelo hasta dos metros de altura; otros dos metros hacia arriba se aclaran, dejando las de desarrollo proporcionado, de manera que no estén á la misma altura del tronco, ni muy próximas unas á otras, conservando siempre la *flecha*, *guía* ó rama terminal, que jamás se corta, y en el caso de que se destruya, se la sustituye inmediatamente con la más próxima.

Tres años después se vuelven á podar, cortando las ramas inferiores de la copa, á fin de dejar el tallo ó tronco limpio hasta la altura de dos metros y medio, suprimiéndose los brotes nacidos entre las ramas después de la primera poda.

Las podas sucesivas se hacen cada tres ó cuatro años, nunca anualmente, siguiendo siempre el mismo sistema, para que el árbol esté siempre poblado de ramas grandes, medianas y pequeñas.

Los árboles así podados presentan elegante forma, viven muy sanos y vigorosos, tienen los troncos limpios, resisten bien la acción de los vientos, y en ellos no se sabe qué admirar más, si la refrigerante sombra de su exuberante follaje en el verano ó la hermosa distribución y perfectas curvas, como trazadas por la naturaleza, que presentan sus desnudas ramas en el invierno, cuando la vegetación duerme.

Forma de cono.—Es muy análoga á la anterior y consiste la primera poda en cortar todas las ramas hasta dos metros y medio de altura, conservando para formar la copa todas las que hay á mayor altura, aunque se encuentren muy próximas.

A los cuatro años se despuntan las ramas principales, dejando las de la base de una longitud tres veces mayor que la de las más próximas á la flecha, que tampoco se corta nunca, de modo que la copa tenga la forma de un cono, apoyado por el centro de su base en la extremidad del tronco.

Cada cuatro años se repite la operación, aclarando las ramas terciarias cuando se encuentran muy próximas.

Reglas generales para practicar la poda.

Al podar un árbol deben cortarse primero las ramas secas y las enfermas; luego, las chuponas, si las hubiere, exceptuando el caso en que convenga conservarlas para llenar un hueco, caso en el cual se inclinan y sujetan hacia éste para convertir las en ramas útiles, é inmediatamente después las que se cruzan y están rozándose, dejando la mejor para conservar la copa del árbol.

De las ramas que forman la copa, deben conservarse las que estén á distintas alturas del tronco y dispuestas simétricamente alrededor. De las que broten á la misma altura, formando verticilos, sólo debe conservarse la mejor; todas las demás hay que quitarlas, pues de lo contrario, impedirían la libre circulación de la savia y el crecimiento del tronco.

Cuando una rama crece con mucho más vigor que las restantes, hay que despuntarla é inclinarla hacia la posición horizontal, pues si se la abandona, llegará pronto á deformar la copa.

No deben cortarse nunca las ramas de primer orden, ó sean las que nacen del tronco, ni las de segundo orden, ó sean las ramificaciones de las anteriores, porque todas éstas forman el esqueleto ó armazón de la copa.

De las dos ramas en que á veces se divide la flecha ó guía, debe suprimirse una, dejando la más apropiada para continuar el crecimiento en altura del tronco.

El procedimiento de desguarnecer el tronco en toda su altura, dejando únicamente unas cuantas ramas en su extremidad, es uno de los más perjudiciales.

Los cortes deben darse siempre verticales ó muy inclinados, para que el agua de las lluvias corra y limpie de suciedades la superficie, en vez de quedarse estancada, como ocurre cuando los cortes son horizontales, caso en el cual se descomponen los tejidos por exceso de humedad y proviene la caries.

Deben emplearse siempre herramientas muy afiladas, á fin de que los cortes resulten limpios y de modo tal que la rama cortada nunca arrastre consigo corteza y menos tejido interior del tronco.

Para evitar la alteración de los tejidos puestos al descubierto y facilitar la cicatrización de heridas, conviene cubrirlas con pasta ó mastic de ingertadores.

Época de podar.

Excepción hecha del naranjo, limonero y demás especies del género *Citrus*, que por estar en invierno cargados de fruto próximo á la maduración, conviene podarlos en verano, porque en aquella época se les hace más daño que en ésta, todos los demás árboles deben podarse en invierno, cuando la savia está parada y la vegetación en suspenso, lo cual varía con los diferentes climas y las distintas especies.

Así se observa, por ejemplo, en el almendro, que en Enero ya entra en vegetación, encontrándose cubierto de flor en Murcia, no florece hasta Febrero en Sevilla, hasta Marzo en Madrid, á mediados de Abril en Alemania, y en Cristianía no empieza á florecer hasta Junio.

Dentro de nuestra península, el reposo de la vegetación para la mayoría de los árboles tiene lugar desde Noviembre á Marzo en los climas fríos, como el de Madrid; de mediados de Diciembre á primeros de Marzo en los benignos, como el de la Coruña, y durante el mes de Enero en los templados, como el de Alicante y Valencia.

En los primeros no debe podarse hasta fines de invierno, cuando hayan pasado los fríos intensos y no haya que temer á las heladas, porque si se hace en la época de éstas la madera está quebradiza, estalla fácilmente por la acción de los instrumentos de poda, el corte no resulta limpio y la desorganización que experimentan los tejidos internos puestos al descubierto, va progresando con las heladas sucesivas, haciéndose muy difícilmente la cicatrización, lo que perjudica mucho á los árboles. Por eso todas las obras de arboricultura, antiguas y modernas, dicen poco más ó menos: «Han de tener lugar las podas parciales ó preparatorias y las totales ó definitivas interin está paralizada la savia; pero nunca en la época de heladas ni en vísperas de ellas.»

«El momento más oportuno para podar es aquel en que el árbol se dispone á mover, pasados los fríos del invierno.» Esto se conoce fácilmente en que las yemas empiezan á engrosar.

En los climas benignos ó templados, análogamente que en los anteriores, la poda no debe empezar hasta que la savia está parada, con el fin de evitar derrames y pérdidas que debilitan al vegetal, predisponiéndole á toda clase de enfermedades.

Si en las localidades que gozan de esta clase de climas se presentaran heladas, hay que esperar á que pasen estas, pues hacen más daño que en los climas fríos. Con efecto, se sabe que las heladas se presentan en noches

despejadas y tranquilas, como los días que las preceden.

Durante estos días despejados y tranquilos, calienta el sol, lo suficiente á veces, para que se sienta el calor, llegando á marcar el termómetro 20 ó más grados centígrados. Si al llegar la noche se presenta la helada, es decir, si la temperatura desciende por debajo del punto de congelación del agua, el cambio que experimenta el árbol es bastante más brusco que en los climas fríos, donde es menor la diferencia entre la temperatura máxima y la mínima; las dilataciones y contracciones de los tejidos puestos al descubierto son mucho más considerables, y la desorganización más profunda.

De aquí resulta que en los climas templados es mucho más perjudicial la poda temprana, pues los efectos de la helada, sobre ser más fuertes, cogen á los árboles debilitados por el derramamiento de savia sufrido al cortar las ramas, cuando la vegetación no está todavía adormecida; siendo, por lo tanto, más forzoso que en aquéllos esperar á fines del invierno para practicar dicha operación y no debiendo consentirse en modo alguno que se haga en el otoño, si se quiere que los árboles se conserven en buenas condiciones.

J. M. HERNANSAEZ.

EL DESASTRE HIDRÁULICO

En el número 759 de *Madrid Científico*, correspondiente al día 5 de Diciembre, aparece bajo este mismo epígrafe un artículo, cuyos conceptos no hemos de juzgar. La opinión los habrá juzgado cual corresponde.

Nuestro propósito se reduce á complementar las causas origen de los fracasos y deficiencias de muchas de las obras hidráulicas construidas y en construcción, por falta del detenido estudio que las mismas requieren, el cual jamás debió limitarse, y hoy menos que nunca, al punto de vista de la construcción y á cuanto con ella se relaciona, por ser éste, en nuestro concepto, el último problema parcial de los diversos que integran el general de una importante obra hidráulica de riego.

Y es que en España, como ya en otra ocasión expusimos, hay un afán inconsiderado de reducir los áridos problemas y dificultosas cuestiones á su más simple expresión, cuando la experiencia nos demuestra á diario que el más sencillo, el más insignificante al parecer, trae aparejados otros mil que deben estudiarse con el mismo detenimiento y con igual interés que el planteado como principal.

El Sr. Allendesalazar, según se indica en el artículo de referencia, puso de manifiesto, al hablar en el Senado de los pantanos, que unos no tienen agua porque están faltos de alimentación, que otros tienen suficiente alimentación, mas la permeabilidad del vaso es un obstáculo insuperable para que se llenen; que otros tienen agua pero no zona regable, que otros..., etc.

No hemos leído el *Diario de Sesiones*, y pudiera ser que en ese «etc.» estén subsanadas las deficiencias que nos proponemos hacer constar en proyectos tan interesantes y complejos, y que le suponemos á dicho distinguido senador olvidados de puro sabidos.

Nos referimos á los pantanos inutilizados ya, ó poco menos, por los arrastres que tras las presas se acumulan, los cuales van disminuyendo su capacidad, y que indefectiblemente habrán de anularlo por completo, atendiendo al estado hidrológico-forestal de sus cuencas de recepción. En el que hoy se encuentran la inmensa mayoría de ellas es materialmente imposible que esto no suceda en un plazo mucho más breve que aquel que pudiéramos prever; y éso tiene que suceder forzosamente, fatalmente, si á ello no se pone el oportuno remedio; pudiendo ocurrir en muchos casos el que, tal remedio llegase tarde, siendo, por consiguiente, temeraria la construcción del pantano en los momentos actuales.

Alguno hay en el que apenas terminada su construcción ó con un intervalo de muy pocos años, se ha tenido que formular nuevo proyecto de elevación de la presa, para

aumentar por arriba el volumen que los aterrizamientos iban disminuyendo por abajo.

Se nos dirá, quizá, que ese inconveniente puede subsanarse con los procedimientos de limpia que pueden emplearse, ninguno de los cuales ha obtenido, que sepamos, el premio ofrecido al inventor; pero, ante la realidad irrefutable de los hechos, las teorías quedan soterradas, análogamente á los vasos de las obras que nos ocupan.

Ahora bien; ¿en qué proyecto de obra hidráulica de esta clase consta el detenido estudio de la cuenca de alimentación, desde el punto de vista indicado? ¿Se ha complementado en algún caso el proyecto de construcción con otro de reconstitución forestal de la cuenca, tanto para evitar el seguro aterrizamiento, como para la regularización del curso de aguas, de la cual depende la mayor y, en muchos casos, la posible alimentación del pantano, para poder obtener del mismo el rendimiento útil pretendido? ¿Se ha informado siquiera acerca de este importante extremo, tan importante que hoy y, hace ya muchos años, es la base fundamental sobre la que se apoya la bondad de todo pantano, y en general de toda obra de riego para la cual haya necesidad de recurrir al embalse, así como sus prácticos resultados de presente y del porvenir?

Creemos que no.

Por lo que afecta al problema puramente agrícola, otro de los complementarios del problema general y cuestión previa á resolver de no menos excepcional importancia, ignoramos hasta qué punto se estudia, ni si se estudia por quien corresponde. Los Ingenieros agrónomos tienen la palabra.

P. AYERBE.

(De *La Vida en el Campo*).

Fiestas del árbol.

En Diciembre de 1912.

Barriada de Marchalones. (Valencia).—Día 15. Celebrada por las Escuelas del Ave María en el Parque de la Colonia Escolar, cantándose la *Marcha del Ave María*, recitose el poema titulado *El Bosque*, de Sánchez Madrigal, y leyó uno de los maestros un buen discurso sobre los beneficios del árbol y la conveniencia de defenderlo y propagarlo.

Ajaraque (Huelva).—Día 22.—Se plantaron 200 eucaliptos, sufragando el Ayuntamiento los gastos, distinguiéndose el alcalde, D. Antonio Guerrero Alvarez; el maestro, D. Juan Estalella; D. Juan Pérez Barroso y D. José María Cortada y Camero. La bellísima señorita Juana Rebollo y Vergara pronunció un hermoso discurso, y otro el señor cura.

En Enero de 1913.

Teo (La Coruña).—Día 1.º Organizada por el profesor D. Adolfo García Seijo, plantaron los alumnos de su escuela 100 árboles en una finca adquirida por la Sociedad *La Unión*, se cantó el himno al Árbol, y después hubo comida campestre. Costearon la fiesta D. Fernando Gómez Candal, los hijos de Teo residentes en Buenos Aires, y el citado maestro, que cedió á este efecto un premio en metálico de 50 pesetas que había recibido. Después pronunció un hermoso discurso D. Alejandro Torrado. No pudo empezar mejor el año en aquella simpática población.

Cieza (Murcia).—Día 6. Celebróse con gran esplendor, precedida de una misa de campaña, que dijo el entusiasta forestal D. Manuel Navarro Martínez. Bendijo los árboles el párroco, pronunció un magnífico discurso el secretario del Ayuntamiento, D. Manuel Martínez Ortiz, y luego habló también el abogado D. Pedro Pérez Gómez; cantóse el himno al Árbol, mereciendo aplausos el alcalde, D. Antonio Marín Oliver y la Junta organizadora. Se plantaron 14.000 pinos pequeños y 325 plantones de casuarinas, eu-

caliptos, plátanos y paulonias, en el cerro de la ermita del Santo Cristo.

Novelda (Alicante).—Día 7. Con motivo de la celebración del centenario del famosísimo marino Jorge Juan, tuvo efecto la Fiesta del Arbol en la falda de la Moia, donde se hallan el castillo de la Luna y el santuario de la patrona del pueblo, Santa María Magdalena. Plantáronse 1.000 árboles, siendo los héroes de la fiesta D. Miguel de Lilián, el famoso Padre Calpena, el ingeniero D. Francisco Mira y el ayudante de Montes D. Angel Martínez, que dirigieron la palabra al público.

Valderrobres (Teruel).—Se plantaron 200 árboles, distinguiéndose el alcalde D. Bernardo Soria, D. Fulgencio Peñalta, D. José González Llana y el maestro D. Teodoro Rubio.

Crónica de la Fiesta del Arbol en España. Año 1911. Año XIV de su publicación. Fundador, Rafael Puig y Valls. Director, José Udina Cortiles. Un volumen de 32 por 22 centímetros y 128 páginas con numerosos fotograbados.—Publicación que honra a la Sociedad de los Amigos de la Fiesta del Arbol en Barcelona, y que contiene la descripción de 58 fiestas del árbol y numerosos artículos, entre los que figuran los siguientes: «Repoblación de las montañas», de D. Adolfo de Martí; «El árbol de la constancia», de D. J. Montúa; «Los bosques y los pájaros», de D. Hermenegildo Gorriá; «Arbol y patria», de D. José Martorell; «El árbol simbólico del ahorro», de D. L. Pons; «El fagus sylvática», de D. Juan Puigdomenech; «El árbol derribado», de D. Manuel Llopis; «Milagros... naturales», de D. Antonio Cánovas; «Pájaros y nidos», de D. R. Codorníu; «El ramón de los árboles y arbustos como follaje», de D. Celedonio Rodríguez. Publica también el poema «El bosque», de D. Ricardo Sánchez Madrigal, y «¡Llega el invierno!», de D. Manuel de Peñarrubia, y además los Estatutos de nuestra Sociedad.

Se ha tenido la buena idea de reproducir la Crónica de la Fiesta del Arbol en Cataluña en 1898 á 1899, primera que se publicó, y de la que ya era difícilísimo procurarse ejemplares. Lo merece por su constancia y acierto la benemérita Sociedad y su actual Presidente el Excelentísimo Sr. D. Mariano Puig y Valls, hermano del ilustre fundador.

Subvenciones para la celebración de las Fiestas del Arbol.—Por el gran interés que tiene para cuantos reclaman el auxilio del Estado con el fin de celebrarlas, copiamos á continuación la parte dispositiva de la Real orden dictada en 6 de Diciembre último por el Ministerio de Fomento sobre subvenciones. Dice así:

«S. M. el Rey (q. D. g.), de conformidad con lo propuesto por la Comisión permanente del Consejo Superior de Fomento, ha tenido á bien disponer que dichas subvenciones se soliciten y sean propuestas con sujeción á las siguientes reglas:

1.^a Las subvenciones á Exposiciones, concursos ó certámenes de carácter agrícola y pecuario, industrial ó comercial y concesión de premios á obreros y agricultores, solamente podrán solicitarse por las Corporaciones provinciales, municipales ó Asociaciones á las que por Real orden se haya concedido carácter oficial, debiendo acompañarse á las instancias copia de la citada Real orden, certificación del acuerdo de la Corporación ó Asociación relativo á la Exposición, concurso, certamen ó concesión de premios y necesidad de la subvención, programas y presupuesto de gastos de aquéllos y relación del número é importancia de éstos.

2.^a Las Sociedades Económicas de Amigos del País, Cámaras de Comercio ó Industriales, Cámaras y Sindicatos Agrícolas, Cajas rurales, Asociaciones y Sociedades que fomenten la Agricultura, la Fiesta del Arbol, la Industria y el Comercio, que soliciten auxilio ó subvención,

acompañarán á la instancia certificación de su inscripción en el Registro de Asociaciones del Gobierno civil respectivo, copia del acuerdo reglamentario acerca de la necesidad de la subvención, fin á que se destina y balance de ingresos y gastos de 31 de Diciembre del año último.

3.^a Las Sociedades obreras que tengan por objeto la creación ó fomento de Cajas de socorro ó de retiro en casos de enfermedad, defunción ó inutilidad física, y las Escuelas particulares y Asociaciones de enseñanza, de Artes y Oficios ó de Dibujo aplicado á las Artes y las Sociedades ó Patronatos de construcción de casas para obreros, acompañarán á las instancias solicitando subvención un ejemplar del Reglamento ó Estatutos con la nota de inscripción en el Registro de Asociaciones, certificaciones del acuerdo de la Sociedad relativo á la necesidad de la subvención, balance de ingresos y gastos de 31 de Diciembre del año último y relación nominal de los socorros facilitados, si es Sociedad obrera, ó de los alumnos que asisten á la Escuela de Artes y Oficios, con el V.º B.º del Inspector de primera enseñanza en las capitales de provincia ó del Presidente de la Junta local de Instrucción pública en los demás pueblos, si se trata de Asociación de esta clase, y copia del proyecto aprobado por el Ministerio de Fomento con informe del Instituto de Reformas Sociales, si la subvención se destina á construcción de casas para obreros.

4.^a Las Corporaciones, Sociedades y entidades agrícolas, industriales ó comerciales que soliciten auxilios, premios ó subvenciones del Estado con cargo al presupuesto del Ministerio de Fomento, no podrán destinar el total ó parte de los mismos á otros fines que los señalados en la Real orden de concesión, y á las instancias solicitando subvención acompañarán, además de los documentos anteriormente citados, una copia de la cuenta justificada de la inversión de la última subvención obtenida, que independientemente deben remitir dentro del plazo legal al Ministerio de Fomento ó certificación de no haber obtenido subvención alguna.

5.^a Las instancias con todos los documentos citados solicitando premios, auxilios ó subvenciones, expresados en las reglas anteriores, se dirigirán al Ministro de Fomento por conducto del Comisario Regio, Presidente del Consejo provincial de Fomento de la provincia respectiva, dentro del primer trimestre del ejercicio del presupuesto, 1.º de Enero á 31 de Marzo, y los Comisarios Regios en el plazo de quince días desde el siguiente al del recibo de las instancias, las cursarán al Ministerio de Fomento con los informes del citado Consejo, que se harán constar en cada expediente, con certificación del acta del acuerdo respectivo, autorizada por el Presidente y Secretario del mismo.

6.^a Los Comisarios Regios, Presidentes de los Consejos provinciales de Fomento, no cursarán expediente alguno en solicitud de subvención sin que á los mismos se acompañen todos los documentos citados.

7.^a Recibidos los expedientes en el Ministerio y reuniendo éstos los requisitos é informes prevenidos en las reglas anteriores, los Negociados de las Direcciones generales respectivas procederán á su extracto y redacción de la Nota correspondiente con arreglo á lo dispuesto en el art. 24 del Reglamento de régimen del Ministerio y 28 y 29 del de Procedimiento administrativo, remitiéndolos al Presidente de la Comisión permanente del Consejo Superior de Fomento antes de 1.º de Junio de cada año con las Reales órdenes correspondientes, obteniendo previamente el informe de la Inspección de Repoblaciones si se trata de expedientes relativos á la Fiesta del Arbol, y de la Asociación General de Ganaderos del Reino, si la subvención se solicita para concursos de ganados.

8.^a No serán cursados, informados ni resueltos ningún expediente en solicitud de subvención con cargo al presupuesto de Fomento que no reúna todos los requisitos que se mencionan en las reglas anteriores.

9.^a De las Reales órdenes sobre concesión de subven-

ciones se dará traslado á la Comisión permanente del Consejo Superior de Fomento.

De Real orden lo comunico á V. I. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 6 de Diciembre de 1912.—Villanueva.

SOCIEDAD DE TURISMO DE MADRID

Ha quedado legalmente constituida y se propone fomentar y practicar el turismo, principalmente en las provincias de Madrid y limítrofes, para lo cual realizará frecuentes excursiones á las sierras vecinas y á todas las poblaciones y pueblos notables por algún concepto, concediendo, además, á sus socios, otros varios beneficios.

En el domicilio social, Hortaleza, 14 y 16, entresuelo izquierda, se reciben adhesiones y se facilitan toda clase de detalles.

Como repetidas veces lo hemos dicho, consideramos á estas Sociedades como eficaces auxiliares de la causa del árbol, y así nos complacemos en enviarle afectuoso saludo, deseándole vida próspera.

BIBLIOGRAFIA

Asociación de Agricultores de España. Asociación general de Ganaderos del Reino. *Semana agrícola de Conferencias* que, organizada por ambas entidades, se celebró en Madrid en los días del 14 al 21 de Enero de 1912.—Madrid 1912.—Un volumen de 24 por 16,5 centímetros, 474 páginas.

Contiene las Conferencias dadas por el Sr. Vizconde de Eza sobre la necesidad que tienen de asociarse los agricultores españoles: de D. Dalmacio García é Izcarra, sobre *Higiene y Sanidad pecuarias*; de D. Juan Angel de Madañaga, *Proceso de una repoblación forestal con empleo preferente de coníferas*; de D. Juan y D. Ventura Alvarado, *Industrias derivadas de la leche*; de D. Enrique Alcaraz, *Catastro*; de D. José Gascón, *Sistemas de explotación*; de D. Rafael Janini y D. Gonzalo Martín, *Alimentación de ganados*; de D. Octavio Cuartero, *La difusión de la propiedad*, y de D. Segismundo Moret sobre las ventajas de la cooperación para engrandecer la agricultura y, por tanto, el país. Es un libro que contiene mucha y sana doctrina y honra á los profesores que en ellas tomaron parte y á las importantes Sociedades que apadrinaron la Semana Agrícola de Conferencias.

Proyecto de riegos del Alto Aragón (Sobrarbe, Somontano, Monegros).—Objeto, datos principales, obras que comprende.—Barcelona, Tipografía del Anuario de la Exportación, 1912.—Un volumen, 25,5 por 18 centímetros, 72 páginas. Acompaña un plano de los riegos proyectados en los términos referidos, suscrito por los Ingenieros D. José Nicolau Sabater y D. Félix de los Ríos, y por el peticionario D. Francisco de P. Romaña Suari, en que figuran los pantanos de Mediano y de la Sotonera y los terrenos que podrán recibir agua de los canales del Cinca y de Monegros.

Juan Sardá. *El regadío en Cataluña*.—Tipografía El Anuario, Barcelona.—1 volumen, 21 por 13 centímetros; 32 páginas.

Pasos y escalas salmoneras, por D. Eugenio Guallart y Elías, Ingeniero Jefe de Montes.—Madrid, Imprenta de Ricardo F. de Rojas, 1913.—Un volumen, 24,5 por 18 centímetros, 86 páginas, 65 figuras. Precio, 6,50 pesetas. Con decir que es obra utilísima y digna del renombre de su autor, quedan satisfechas la verdad y la justicia.

Poesías forestales.—Colección de poesías de escritores antiguos y modernos, que cantan los árboles y los montes, compiladas por Andrés A. de Armenteras y precedi-

das de un prólogo del mismo.—Madrid, Imprenta de Ricardo F. de Rojas, 1913.—Un tomo de 20 por 13 centímetros, 408 páginas, 3 pesetas. Gran acierto ha presidido en la elección de las composiciones que forman la colección. El prólogo y el epílogo del Sr. Armenteras son muy bellos, y encanta la lectura de *La encina de Fuenmayor*, de Gabriel y Galán; *La Inundación*, de Núñez de Arce; *El sauce y el ciprés*, de Federico Balart; *Al pie de un cedro*, de Ros de Olano; *El pino del Norte*, de Heine; *Leyendo el Bosque*, de Ricardo Gil; *A un árbol*, de Querol; *En el pinar*, de Blanco Belmonte; *Fuego en los pinos*, de Carlos Fernández Shaw; *Como el eucalipto*, de Córdoba; *La hoja del roble*, de Arnault; *Savia de roble*, de Leopoldo Cano; *Los sedientos*, y *La encina de Fuenmayor*, de Gabriel y Galán; *Dos templos*, de Teodoro Llorente; *La primavera*, de Pereda; *El árbol de la Cruz*, de Calderón; *El tronco y el leñador*, de Querol; *El laurel*, de Selgas; *Las montañas*, de Teodoro Llorente; *El árbol*, del Conde de Reparaz; *El valle del Lozoya*, de Jovellanos; *Belleza de los montes*, de García Maceira; *El pino de Chocomeli*. *Los pastores de mi abuelo* y otras, de Gabriel y Galán; *El invierno*, de Grilo; *La vuelta del emigrado*, de Hartzenbusch, y otras muchas, que para citar todas ellas habríamos de copiar el índice. Merece «bien del árbol» el Sr. Armenteras, con la publicación de esta obra, encantadora guía del monte, desde el punto de vista artístico.

Las gramíneas de Vera.—La enumeración, clasificación y utilización forrajera, por Mariano B. Berro.—Montevideo, Imprenta de Dornaleche y Reyes.—Un volumen, 21,5 por 13,5 centímetros, 120 páginas.

Este distinguido botánico y corresponsal nuestro en el Uruguay, trata en este libro la materia con gran competencia, describiendo la región y el terreno, el cultivo, la rotación del suelo, la propagación y selección de las especies, los forrajes y su utilidad, de modo que á la vez y por igual la obra interesa á los agricultores y á los naturalistas.

Memoria del Ministerio de Industrias correspondiente al año 1911, presentada á la Asamblea general, por Eduardo Acevedo.—Montevideo, Tipografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1912.—Un volumen, 23,5 por 15 centímetros, 442 páginas.

Demuestra la atención que allí se dispensa á la Agricultura en todos sus ramos, dando cuenta de las Estaciones agronómicas creadas, del programa de sus trabajos, de las excursiones de los alumnos que terminan su carrera á la América del Norte y á Europa para estudiar los cultivos; se ocupa de los trabajos que se proyectan y realizan para hacer más productivos los de secano, siendo interesantes los informes de la División de Agricultura sobre la inmigración y colonización, sobre el laboratorio agronómico y la Comisión de Defensa Agrícola, sobre las Estaciones agronómicas y las investigaciones que efectúan, sobre el Cultivo forestal y el Vivero Nacional que da plantas para las repoblaciones. Se ve que nuestros hermanos del Uruguay marchan por el camino del positivo progreso.

Boletín del Ateneo Hispano-Americano.—Revista mensual que se publica en Buenos Aires. Al inaugurarse el Ateneo en 1.º de Septiembre leyó una muy aplaudida poesía Rubén Darío, y el poeta argentino D. Julián de Charras su hermoso «Canto á España». También publica una interesante conferencia del Dr. D. Estanislao S. Zeballos, en que hace justicia á esta calumniada nación, presentándola como amparadora de los países que constituían su vasto dominio en América, y añade que supo «presentar al Mundo la constitución política colonial más completa y sabia en los anales humanos, y la «exposición é ilustración de la misma en obras fundamentales, que no había producido antes la Europa y que «ninguna civilización ha superado.»

DENDRÓFILO.

ADVERTENCIAS

Junta directiva.

Se sigue reuniendo todos los martes, no festivos, en la Secretaría de la Sociedad, una hora antes de la puesta de sol, y son recibidos con el mayor placer los señores socios que se dignen honrarla con su asistencia.

Cambio de publicaciones.

Este BOLETÍN admite cambio con todas las revistas que se ocupen de los asuntos comprendidos en el programa que aspira a realizar la "Sociedad Española de los Amigos del Arbol".

Bibliografía.

Se dará cuenta en la sección bibliográfica de las publicaciones de que se reciban dos ejemplares en la Secretaría de esta Sociedad, Fuencarral, 137, Madrid.

Fiestas del Arbol, repoblaciones y daños.

Prestarán un buen servicio a la causa del Arbol los señores socios que envíen a Secretaría artículos originales o traducidos, de interés general, notas relativas a las repoblaciones de importancia que se efectúen y a las talas de arbolado y desastres consiguientes que se observen, lo que se publicará con el nombre del remitente, pues la responsabilidad de los escritos que aparezcan en este BOLETÍN, es exclusivamente de sus autores. También se agradecerán las noticias relativas a las Fiestas del Arbol que se celebren, debiéndose consignar la fecha, provincia, término municipal, paraje y número de los árboles plantados o de los hoyos sembrados.

Reproducción de artículos.

Se autoriza y aun se ruega la reproducción de lo publicado en este BOLETÍN, con tal que no se olvide consignar el nombre del autor y la procedencia.

Cobro de cuotas.

Se ruega a los socios que no hayan hecho efectiva la cotización correspondiente al primer semestre del año actual, se sirvan entregarla en esta Administración los días de trabajo, o remitirla a la misma por giro postal a otro medio cualquiera.

Boletín.

Advertimos a nuestros consocios, que el 20 de cada mes quedan entregadas a la imprenta las cuartillas correspondientes al BOLETÍN fechado en el mes siguiente, por lo que conviene remitan con anticipación las noticias y artículos cuya inserción deseen.

Ventajas que reportan los individuos pertenecientes a la «Sociedad Española de los Amigos del Arbol».

1.º Colaborar a la defensa y propagación del arbolado agrícola y forestal de España, empresa altamente patriótica, contribuyendo así a engrandecer el país en riqueza y población, a la vez que a la cultura y moralidad del pueblo.

2.º Reuniendo las fuerzas dispersas, la Asociación aumenta considerablemente la influencia de cada uno de sus individuos, que así disponen de la de los demás, para cumplir mejor sus deberes y defender sus derechos.

3.º Además del BOLETÍN de la Sociedad, vienen recibiendo los asociados numerosos impresos de interés, que obtienen gratuitamente, con solo pedirlos.

4.º Asistir con voz y voto a las reuniones de las Juntas generales de la Corporación.

5.º Pueden adquirir con rebaja del diez por ciento, las obras que figuran recomendadas.

6.º Reciben noticias relativas a la adquisición de plantas y semillas, con indicación de donde pueden proporcionárselas gratuitamente. Aunque hasta ahora, por falta de fondos, no ha sido posible organizar la sección de consultas, son muchas las que se vienen evacuando por individuos competentes.

7.º Conforme lo permita el desarrollo de la Sociedad, se establecerá el servicio de noticias, y el de adquisición de máquinas, enseres, semillas y plantas, con gran economía.

HOJAS FORESTALES gratuitas, de R. Codorniu, de 4 a 12 páginas.

La repoblación de montes.

El monte, su aprovechamiento y repoblación; sus productos.

Influencias del monte.

Trabajos hidrológico-forestales.

Consejos prácticos para efectuar repoblaciones forestales.

Algunas reglas para las siembras y plantaciones de árboles forestales, lineales y de adorno.

Limpias, podas y desmoches.

Asociación de árboles forestales a los cultivos agrícolas de la vertiente Mediterránea.

Acción de las Corporaciones oficiales, de las Sociedades y de los particulares en la repoblación forestal de España.

La Fiesta del Arbol. Recuerdos, datos y consejos.

Prácticas forestales en las Escuelas de primera enseñanza.

HIMNO OFICIAL DE LA FIESTA DEL ARBOL

Letra de M. Marinello, música del maestro Marraco (hijo); cuatro pesetas.

Pídase por tarjeta postal a la Inspección de Roblações Forestales y Piscícolas. Génova, 6, Madrid.

COLECCIONES DE TARJETAS POSTALES DE PROPAGANDA FORESTAL

1.ª Colección:

PINOS, ALCORNOQUE, ROBLE y HAYA

2.ª Colección:

VIVEROS y REPOBLACIONES FORESTALES

Precio de venta de cada colección, 80 céntimos de peseta.

Idem para los individuos de esta Sociedad, veinte céntimos, más los gastos de franqueo y certificado.

OBRAS RECOMENDADAS

Pueden adquirirse en la Administración de este BOLETÍN, Fuencarral, 137, Madrid, las obras siguientes:

J. A. de Madariaga, **Repoblación forestal**. Medios de dar valor a eriales y terrenos pobres, un vol. 20 1/2 x 13 cent. 128 pág., 3 pesetas.

El mismo, **Montes y Torrentes**. Explicación referente a la formación de torrentes y a los trabajos hidrológico-forestales. Traducción del italiano, 339 páginas, 229 grabados, 8 pesetas.

A. A. de Armenteras, **Arboles y Montes**. Curiosidades artísticas e históricas de los montes, con la explicación de las más benéficas influencias del arbolado y de las más importantes nociones forestales. 3 pesetas.

H. del Campo y M. del Campo, **Cartilla forestal**. 80 páginas, 0,25 pesetas.

Imprenta Alemana. — Fuencarral, 137 — Madrid